

Tejina 9/6/26

Santidad:

Me llamo Ciro. Soy un hombre de Tenerife. Desde los 9 años sufrí abusos sexuales por parte del párroco de mi pueblo. Comenzaron en 1997 cuando tenía 9 años. Los denuncié con 15 años, en 2004. Y todo porque, a pesar de que ese sacerdote abusaba de niños en La Gomera 20 años antes de llegar a mi parroquia, nadie hizo absolutamente nada para impedir que siguiera abusando de niños.

Desde noviembre de 2024 llevo intentando reunirme con el Primus inter pares. A tal efecto escribí una carta a su antecesor Francisco. El me respondió a través del Dicasterio de la Doctrina para la Fe. Sin embargo, la diócesis tinerfeña no me entrega esa documentación o comunicación.

No obstante, y como soy una persona optimista, desde mayo de 2025 llevo intentando poder encontrarme con usted. Pero de nada ha servido que lo solicitara en dos ocasiones al actual obispo. O que se lo pidiera a la Comisión Pontificia Tutela Minorum, a la Prefectura de la Casa Pontificia, o a la Nunciatura Apostólica. Todo ha sido

impuctuoso. De hecho, en la última respuesta de la Cancillería del obispado se me respondió que en su próximo viaje a Tenerife no tiene tiempo para mí.

Sé que no soy importante pero me habría gustado un encuentro sincero entre un fraile agustino y un servidor que, no solo fue alusado injustamente, sino que también fue aspirante a dominico.

En esa reunión también me hubiera gustado que hubieran estado presente el resto de víctimas canarias. Hasta hoy se han puesto en contacto conmigo 5 víctimas más.

Santidad, ojalá pudiera mirar a sus ojos y decirle cuánto hemos sufrido. Contarle lo que cuesta mantenerse erguido y volver a amar la vida. Ojalá pudiera sostener sus manos sobre las mías para, por un momento, narrarle las vivencias traumáticas y comentarlas con los nombres y apellidos de sus desalmados protagonistas. Ojalá pudiera, aunque fuera por un momento, expresarle que lo que más me duele es que, cuanto más fiel he sido a la Iglesia más palas y maltratos he recibido. Ojalá pudiera hablarle de mi madre y hacerle saber cómo luchó por su hijo desde que presentó la primera denuncia por abusos y hasta que terminó falleciendo 4 años más tarde.

Ojalá poder hablarle no fuera una cuestión de privilegio sino la oportunidad de un abrazo sincero.

Pero no será posible porque quienes organizan su tiempo lo han desechado. Y porque realmente las víctimas de abusos en la Iglesia no somos una prioridad. Ni tampoco una cuestión moral o política con la que alumbrar al mundo y persuadirle de por donde hay que caminar.

Me iré de este mundo de manera agradecida. Habiendo puesto todo mi empeño en ayudar y acompañar a menores abusados. Y sintiendo la satisfacción de haber trabajado por una sociedad mejor.

Quizás, cuando llegue a mi plenitud, cuando toque despedirme de este mundo para encontrarme con la mujer que me dio la vida y poder abrazarme a ella, contaré a quien quiera escuchar mis batallitas, que varias fueron las veces que quise hablar con el Papa de Roma, pero que no fue posible.

Por último, solo le pido que me tenga en cuenta en sus oraciones. Y le
→

deseo que disfrute del amor de los isleños,
de su nobleza y acogida.

Un fuerte abrazo.

Ciro Molina de León.

mdeloncira@gmail.com

Cmno. Liguito, 9.

38260 Tejina - La Laguna.

S/C Tenerife.

Ciro ML